

V Domingo de Pascua

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, en este camino Pascual que nos lleva, poco a poco, a la Pascua de Pentecostés, la recepción del Espíritu Santo, Jesús nos prepara haciéndonos como un eco de imágenes que ayudan a nuestra vida, a nuestro pueblo, a todos los creyentes del mundo, y en especial a todos los que sufren las dificultades de esta Pandemia, nos prepara y nos alienta para poder, también nosotros, entrar en el camino de la resurrección y de la vida.

Jesús se compara ahora con la imagen de la vid. Muchas veces no sabemos, muchos ciudadanos urbanos, qué cosa es una vid, pero nos imaginamos, algunos tomamos a veces el vino o comemos uvas, lo importante es que existe siempre en la planta de esta enredadera que es la vid - es una enredadera, es una planta que funciona aéreamente - hay siempre unas ramitas pequeñas que se llaman sarmientos o acá en la traducción que hemos escuchado se dice ramas, y de donde brotan luego esas enormes y preciosas uvas que recibimos en distintas formas, unas más dulces que otras. Lo importante es que para que un sarmiento, una rama pequeña dé fruto, necesita estar muy atada a todo el tronco y a toda la enredadera, porque de lo contrario, no le llega la savia del alimento que viene de la tierra, del agua y de la raíz.

Lo que nos dice el texto es que Jesús no solamente dice que es como una vid, sino que dice que es la vid, y por lo tanto, viene a traer a nosotros el fruto que puede llevar al “vino nuevo” que alegra el corazón. Antiguamente en un salmo se dice: “Dios creó el vino para alegrar el corazón del hombre”. Dios vino en Jesús para hacernos alegres y para que en esa alegría aprendamos, reuniéndonos, la fuerza de la alegría, gozar plenamente de la fecundidad y de la abundancia.

El objetivo de esta Parábola es ayudarnos a todos a comprender que ser cristiano no es ser una persona estéril, encerrada en sí misma, que se ahorra la comunicación y el fruto. Ser cristiano es superar la esterilidad con la fecundidad, generar vida, lazos humanos, relaciones, personas dignas, personas felices, inundar de felicidad a la humanidad. Y por eso, Jesús se pone en el medio del trabajo del Padre que es el viñador y Él se pone como la vid, o sea, como toda la planta que termina finalmente en los frutos, que somos nosotros. Y para eso, sin duda, lo que quiere Jesús transmitirnos es el cuidado del Padre, ese cuidado sencillo que lo tenemos todos cuando nacemos, cuando nuestras madres nos acompañan, nos 'apapachan', nos reciben con alegría, nos ponen un nombre y hacen que seamos personas dignas, bellas, alegres, esperanzadas desde niños. Y que se puede interrumpir, justamente, por el descuido, por la trivialidad, por la esterilidad de una vida encerrada en sí misma.

Por eso, una de las cosas que insiste el texto de hoy día, es que es necesario en el proceso de la vida, no solamente de una persona, en el proceso de la vida de una comunidad, de una familia, de un barrio, de una región, de un país, es preciso que nos ayudemos mutuamente a arrancar aquellas ramas que no nos permiten que el fruto venga para adelante y salga, que no permiten la fecundidad. Y por eso, él mismo arranca a las que no dan fruto, y las que dan fruto las poda para que den frutos abundantes, de tal manera que las va cuidando, nos va corrigiendo a todos.

Jesús, permanentemente está con nosotros y nos pide que, para que seamos fecundos, permanezcamos en Él. Más que una orden, es una recomendación profunda, un llamado profundo, porque, a veces, pensamos que Jesús es una especie de dictador que manda siempre las cosas y todo el mundo tiene que obedecer como si fuéramos cabritos. Jesús siempre sugiere, y sugiere algo que es para beneficio nuestro. Y nos inspira por eso, porque en vez de mandar, Él se coloca en la misma actitud del Padre que cuida y que hace recomendaciones y consejos, y el más grande consejo es: "permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes".

Todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Jesús, fuimos creados por la Palabra de Dios para que seamos Hijos de Dios y seamos semejantes a Dios. Jesús viene a mostrarnos cuál es esa semejanza que podemos tener con Dios, el permanecer en el amor, el permanecer permanentemente atentos a desarrollar toda la capacidad de amar que tenemos.

Y solamente la trivialidad, el no ahondar en Jesús, o el no ahondar también por parte de personas que no son tan creyentes, nos enferma. Por eso esto va también para toda persona que medita - ayer mi entrevistador me decía: 'meditar viene de medicina' - cuando uno medita se cura, y eso nos permite a todos abrir las puertas a las novedades para estar en condiciones mejores de sanar. Y todo ser humano que medita, ya de alguna manera, rumia, siente, vive a Jesús, de tal manera que todos podemos entrar en ese camino de meditación, y eso nos hace permanecer en Jesús. Cuando nos falta la meditación, la reflexión, hacemos las cosas apurados como hemos pasado en estos meses en donde, lo debemos decir con toda claridad, hemos derrochado esterilidad.

Lo digo, porque muchas cosas que se han hablado sobre nuestro país, es como una carrera de slogans, de palabras fáciles: 'Yo voy a hacer esto, yo voy a ser lo otro', es una competencia de quién hace más cosas. Y no se trata hacer más cosas, sino de hacer lo profundo que nos lleva a ser felices. Y es necesario que nos corriamos, que el Señor nos 'pode' de las superficialidades, de las ligerezas, y sobre todo, de la frivolidad con que hemos tratado a nuestro país en este tiempo.

Por eso, hermanos y hermanas, el Señor insiste que Él es la vid y que unidos a Él, porque Él quiere estar unido a nosotros, y nosotros le hacemos caso y tratamos de sentir y vivir aquello que Él nos comunica abundantemente, nosotros nos ponemos en disposición de hacer posible que el fruto nazca, que madure, que en ese camino todos podamos, algún día, tener una buena uva y alegrarnos con el vino nuevo.

En ese sentido, la preocupación de Jesús por la fecundidad, se dirige al mundo y a la Iglesia. No a un mundo estéril que lo único que hace es producir cosas en serie, eso puede ser interesante y útil, pero no estamos para producir, estamos para generar vida. Y eso requiere de parte de todos nosotros, convencernos de que si la vida la vivimos infecundamente, estérilmente, no estamos siendo humanos ni tampoco cristianos. Y uno de los grandes problemas que tenemos - hasta en la Iglesia pasa - es el veneno de la esterilidad, una Iglesia rutinaria que solamente repite las cosas, que no sabe vivir los acontecimientos de la historia y vivir y caminar con la historia.

El Papa, por eso, hoy día, nos recomienda a todos que un verdadero discípulo es un testigo de cuánto la abundancia del amor del Padre, por medio de Jesucristo, vive en él y lo comunica. Y cuando habla, recrea el mundo.

Vamos a pedirle a Dios que a todos nos haga fecundos en este sentido, testigos, testigos de que Dios nos ama, y que por lo tanto, tenemos una razón más profunda para vivir y enfrentar todos los problemas que estamos sufriendo hoy día. Qué difícil afirmar generatividad en medio de tanta muerte y tanta destrucción, pero es posible hacerlo porque la humanidad está necesitada de la fraternidad universal, de que seamos todos hermanos y entremos todos en el amor.

La desesperación, a veces, nos hace apurarnos demasiado, pero no hay desesperación que no pueda ser calmada por la meditación honda de lo que el Señor nos quiere revelar, el amor que todos llevamos dentro y que podemos realizar porque venimos de Él. Y cada día, entonces, hermanos y hermanas, ayudémonos unos a otros en esto.

La gran tarea que nos queda en el próximo tiempo, que será difícil y largo, será la de aprender a hermanarnos otra vez. Aprender juntos a salir de la superficialidad y de la frivolidad en la cual nos

encontramos. Y eso requiere de la participación cívica de todo nuestro pueblo. Tenemos en nuestras manos la posibilidad de ser fecundos y de hacer que un momento aciago se convierta en una gran oportunidad de vida para todos. Por eso, en estos días han surgido múltiples iniciativas cívicas en distintas partes, para que el momento difícil que vamos a pasar, lo podamos afrontar juntos y neutralizar todo lo que pueda ser contrario, y apoyar y desarrollar todo lo que pueda ser positivo para nuestro país.

La Iglesia también, que se ha unido y ha estado aprendiendo nuevas formas de ser Iglesia en ese tiempo, donde nuestra Cáritas ha cambiado completamente porque ahora está siendo hasta suscitadora de organización, de dignidad, de humanidad, no solamente repartir cosas. Nuestra Cáritas, según el informe que me acaban de dar, está empezando a ser entendida como un núcleo importante para animar a las personas. Estamos cambiando la forma de vivir la Iglesia, y lo importante es que esas formas que podamos crear, ayuden a que nuestro pueblo sea fecundo, ayuden a que salgamos de la esterilidad tonta, y despertemos a una solidaridad capaz de unirnos y acompañarnos, sobre todo, porque todo el mundo está en esta tensión y solo podemos superar la tensión si es que nos sentimos amados y reconocidos por este Dios que nos impulsa con su amor a que todos podamos compartirlo, especialmente con los más desheredados de esta tierra.

Que en ese camino, hermanos y hermanas, podamos ayudarnos. Monseñor Barreto me llamó esta mañana y me dice: “Avísale a la gente que, por favor, se vacune, que no tema vacunarse”. Ya está empezando los de los 70, el 10 de mayo me toca. Entonces les quiero pedir a todos que vayamos a vacunarnos, no renunciemos a eso, la ciencia es importante, la ciencia, en ese sentido, ha hecho una labor fecunda e importantísima para ayudar a la gente. ¡Aprovechémosla! No le rehuyamos a una tarea necesaria para sanar. Y que así, en pronto tiempo, podamos empezar un nuevo camino para la humanidad.

Que el Señor nos acompañe y nos bendiga, y sobre todo, que a todos nuestros difuntos los acoja en su santo seno. Y a todos nuestros enfermos nos los cure con nuestra ayuda y nuestro camino solidario y amigable.